

## Filosofía animalista como acción política

*De la isla del doctor Moreau al planeta de los simios: la dicotomía humano/animal como problema político*

IVÁN DARÍO ÁVILA GAITÁN

Desde Abajo, Bogotá, 2013, 90 pp.

UN ENSAYO de crítica a la modernidad desde la perspectiva de la filosofía animalista en cuanto acción política, de eso se trata el opúsculo aquí reseñado, un breve libro escrito por Iván Darío Ávila Gaitán, donde muestra sus conocimientos en filosofía y en ciencia política, para de esa manera y a partir de esa fusión académica realizar una radical crítica a la modernidad. En especial en lo que tiene que ver con el sujeto como centro del universo, y la noción de progreso en la que el ser humano es amo de la naturaleza y, por ende, superior a los otros animales del mundo. Una obra muy influenciada por la filosofía francesa contemporánea, sobre todo por autores de la corriente pos-estructuralista, quienes buscan deconstruir los pilares de la modernidad con argumentos políticos, morales, éticos, artísticos e históricos. Un breve libro publicado por una editorial marginal, poco conocida en Colombia, pero que difunde el pensamiento alternativo, crítico, diferente y subterráneo.

En el prefacio, escrito por el eminente politólogo Edgar Novoa, amigo y compañero universitario del autor del libro, se muestra la importancia actual del movimiento animalista en el mundo, además de elogiar la propuesta del politólogo Ávila Gaitán, según la cual se debe deconstruir el especismo antropocéntrico, es decir, destronar la especie humana del centro de poder en el que se encuentra reinando hace miles de años, para de esa manera liberar a las otras especies animales de la tortura a que son sometidas en los laboratorios científicos, en los zoológicos y en los criaderos. El doctor Novoa ve este opúsculo como una propuesta renovadora en la cual su colega, el doctor Ávila, nos induce al debate político sobre la condición de los animales como sujetos éticos que pueden ejercer la acción política, despertando así una conciencia eco-

lógica en la sociedad contemporánea para que el pensamiento animalista triunfe en la democracia.

En la introducción, el autor nos explica el título del libro: *La isla del doctor Moreau* es a su vez el título de una obra de ciencia ficción publicada en 1896 por el escritor Herbert George Wells, en la cual se muestra a un científico que busca crear una nueva especie con características humanas pero uniendo partes de distintos animales; mientras que la otra parte del título se refiere a un artículo publicado en la revista *Semana* en el año 2011, “¿Avanzamos hacia un planeta de los simios?”, en el cual se dice que la Academia de Ciencias Médicas del Reino Unido previene a la humanidad sobre peligrosos experimentos que buscan la creación de especies animales con características humanas. Como se ve, todo surge y se desarrolla en la cultura occidental, y esto nos sorprende, porque es en las culturas no occidentales donde más se ve el respeto a los otros animales e incluso se les venera como a seres sagrados, lo cual es visto por Occidente como idolatría. En ese período de 1896 a 2011 se desenvuelve el libro *De la isla del doctor Moreau al planeta de los simios*, del doctor en filosofía y politólogo Iván Darío Ávila Gaitán, quien desde su perspectiva animalista ve una dicotomía entre seres humanos y animales, una separación de niveles ontológicos, una jerarquía en la que el humano es superior al animal, dogmas estos que se propone deconstruir para lograr un equilibrio político entre los seres humanos y los otros animales.

El objetivo que propone el politólogo Ávila Gaitán en este opúsculo es el de plantear un método de análisis para llegar a comprender las relaciones entre humanos y animales, en las que clásicamente siempre se ha visto a los primeros como superiores con respecto a los segundos, esto desde la perspectiva de la filosofía occidental que es la que domina en el mundo y la que se estudia en el ámbito académico sudamericano. Ante este desequilibrio entre lo humano y lo animal, el doctor Ávila propone un giro ontológico para deconstruir la metafísica tradicional, estática de por sí, y aceptar un orden en movimiento, una suerte de dialéctica anarquista. Para ello el autor elabora una argumentación compleja,

utilizando un lenguaje plagado de neologismos y palabras compuestas que recurren al uso de guiones y comillas, lo que hace un poco difícil la comprensión del texto para el lector, pero que a su vez muestra el profundo conocimiento que posee el doctor Ávila Gaitán sobre filosofía contemporánea, en especial de origen francés y británico.

Por supuesto que el doctor Ávila demuestra en su escritura una formación académica de origen occidental. Por ello describe con solvencia lo que ha dado en llamar “la máquina de jerarquización especista antropocéntrica” (p. 35), un apelativo difícil de comprender a primera vista, pero que hace referencia a la lógica tradicional binaria que ve lo humano y lo animal como dos elementos distintos de la realidad, casi como contradictorios, en cuyo seno se establece una jerarquía donde lo humano está arriba, en el hemisferio norte, y lo animal abajo, en el hemisferio sur, estableciendo una cierta superioridad de lo humano. Para superar este dogma ontológico, el autor propone que empecemos a ver al animal como sujeto político, con derechos y deberes, perteneciente a un Estado soberano, sin discriminación biológica, política o filosófica. Para ello pone como ejemplos a algunos autores occidentales que reflexionan sobre estos temas a partir de sus mascotas: como Donna Haraway con su perro, y Jacques Derrida con su gata. En esa convivencia de seres humanos y animales surgen relaciones de tipo biológico, físico y político, pero que casi siempre vemos desde la perspectiva antropocéntrica, y esto genera dilemas éticos, políticos y filosóficos.

La filosofía animalista que se observa en el ensayo del politólogo Iván Ávila se muestra como un movimiento de acción política que busca reconocer al animal como ese otro no-humano que merece respeto y participación en la formación cultural, social y ética de la humanidad. Para comprender esa actitud de aparente superioridad humana sobre el animal no-humano, el doctor Ávila se remonta a los orígenes bíblicos, al Génesis, donde Dios crea al hombre y le obsequia la naturaleza para que la domine, lo cual incluye a los animales que habían sido creados antes que el ser humano. De aquí viene el desprecio por el ani-

mal que se observa en la modernidad, al sacrificar a los animales para lograr el desarrollo de la ciencia, alimentar poblaciones humanas o entretener al pueblo. Para demostrar esto, el filósofo animalista Ávila Gaitán hace un recorrido por la historia de la modernidad europea, retomando argumentos y doctrinas de Galileo, Descartes y Linneo, por ejemplo, y mostrando así que esa superioridad humana sobre lo animal va emparejada con la supuesta superioridad de Europa sobre los otros continentes, esto desde la violenta invasión europea a lo que hoy se llama América. Como se ve, teología, historia, humanismo, ciencia y política confluyen en la filosofía animalista como acción política, reivindicativa y crítica.

El animalismo como movimiento activista cobra cada día más importancia; por ello consideramos que el libro aquí reseñado cumple hace una labor importante de difusión de este tipo de pensamiento filosófico, político y ético. Pero no se trata de llegar a extremos como el veganismo, estilo de vida que no acepta como alimento a los animales. La vida es una interacción entre especies, una dialéctica entre naturaleza y cultura. En la civilización occidental se muestra al ser humano como superior al animal, pero hay otras culturas no occidentales en las que los animales son muy importantes: por ejemplo el jaguar para los muruis en el Amazonas, el dragón como símbolo imperial en China, el gato como mascota y talismán para los japoneses, o la vaca como ser sagrado para los hindúes. Es decir que este opúsculo del politólogo Iván Darío Ávila Gaitán tan solo ve una parte de la humanidad, la de Europa y su expansión occidental; pero no ve la otra parte, otras cosmovisiones en las que el animal es de gran importancia, bien sea como alimento, ser mítico, símbolo, talismán, guía o transfiguración. Sin embargo, la perspectiva animalista del politólogo Ávila es válida y muy significativa, pero siempre es bueno ver otras perspectivas, en una suerte de diálogo intercultural a nivel mundial.

**Jhon Rozo Mila**